



**KENIA VARGAS**

Grado 6

El Camino Real Academy, Santa Fe

Instructura: Patricia Chillon

## El Latido del Agua

Pum, pum. Pum, pum... ¿Lo escuchas? Es el corazón del océano que acompaña al mío. Ola tras ola, su melodía me hace pensar, arrastra a mis orillas recuerdos que borra la marea. Arriba del océano se ven las gaviotas en el cielo, volando y cazando en el agua. También se ve al pájaro pelicano cazando junto con las gaviotas.

Me dirigí hacia el océano azul, con sus exquisitas olas que atraviesan mis pies. Me quedo allí, cerrando mis ojos, y me pongo a escuchar. Me alojé ahí un breve lapso y oí su canto antiguo, que me cuenta: “Disfruta de las buenas cosas, porque cuando te acostumbras, la vida se pone difícil. Me complace expresar mi felicidad, ya que tengo una gran cantidad de existencias en mi interior, tal como los animales y las plantas. ¡Míralos, qué hermosos son! Se protegen mutuamente y disfrutan cada instante de su vida.” Descendí mis ojos y observé la luminosidad del cielo azul, acompañada de nubes y del sol brillante. Me puse a reflexionar sobre lo que me dijo el océano.

El lapso transcurrió y seguí escuchando, refugiada en la arena, la voz del océano: “Me encuentro desvanecido. Lamentablemente, casi no tengo felicidad en mi interior. Los seres humanos me están causando un gran sufrimiento. ¿Qué les he hecho yo, dime?” Una lágrima recorrió mi cara. “Lo siento, océano. No lo sabía. Todo es culpa mía. Culpa nuestra. Necesitaba prestar más atención a lo que te está ocurriendo. Desconozco la existencia de este odio. Tú les das vida a cada ser vivo.” Me quedé sin palabras. El océano no podía evitar su tristeza y su enojo. Sentí que ya no quería verme, así que me levanté y me fui corriendo, con lágrimas en los ojos.

El corazón palpitante del océano es hermoso, pero sus latidos cada vez más lentos y deja de respirar. Los hombres lo maltratamos como si no existiera. Si no le solicitamos perdón, desaparecerá para siempre, así que lo tenemos que proteger. Por eso, cuando voy al océano, me pongo atenta y lo escucho, a ver qué me dice o qué me canta. Como Leopold indica: “Este canto de las aguas se puede escuchar muy fácilmente o es audible para todos los oídos, pero hay otra música en estas colinas, que de ninguna manera es audible para todos.”

De esta manera, resulta imperativo preservar el océano, ya que siempre transmitirá un mensaje.